

W. MEYER-LÜBKE

**SOBRE EL CONOCIMIENTO DE LOS TOPÓNIMOS
PRERROMANOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA**

Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal, I, págs. 63-84, Madrid, 1925
Traducción de Santiago Pérez Orozco

ABSTRACT: The purpose of this entry of the famous philologist Meyer-Lübke was to determine the relation between basque and iberic. He studies the ancient and modern toponimy identificating suffixes. Despite its mistakes this work has have a great importance in the authors who have spoken about the preroman toponimy of the Iberic Peninsula.

KEY WORDS: Preroman toponimy of the Iberic Peninsula.

RESUMEN: El propósito de este artículo del famoso filólogo Meyer-Lübke era determinar la relación entre el ibérico y el vasco. Él estudia la toponimia antigua y moderna identificando sufijos. A pesar de sus errores este trabajo ha tenido una gran importancia en los autores que han tratado sobre toponimia prerromana de la Península Ibérica.

PALABRAS CLAVE: Toponimia prerromana de la Península Ibérica.

Es evidente, ciertamente, y se ha afirmado muy a menudo que los topónimos que se encuentran en los autores antiguos y en las inscripciones nos transmiten una imagen de la población tan poco fidedigna como pueden hacerlo en el presente los actuales manuales de geografía; que más bien, en mayor medida que en ninguna otra parte, la reconstrucción debe partir del material que ha persistido hasta ahora. Una compleción de la tradición antigua nos da una visión no sin agujeros pero más completa; además amplía nuestro conocimiento del léxico de los idiomas prerromanos y puede conducir a una mejor valoración de la romanización.

Sólo el primero de estos problemas debe ocuparnos aquí y principalmente por lo que se refiere al ibérico. Particularmente la cuestión sobre la relación entre el vasco y el ibérico puede acercarse más a su solución, si obtenemos más exacta información sobre la extensión de nombres, ya sea de acuerdo a su ocurrencia especialmente frecuente en el País Vasco, ya sea porque se pueden explicar sin duda por el vasco, lo que sucede más raramente. Después debe igualmente investigarse en qué medida tales nombres, en tanto que no son indoeuropeos, se encuentran fuera de la Península Ibérica.

El camino, justamente el camino adecuado es otro distinto. Siguiendo la huella de otros, Schuchardt, *Iber. Dekl.* 5, explicó ILIBERRI como "Villanueva", y ello resulta tan inmediatamente evidente, que no se debería darle vueltas razonablemente. Naturalmente *Iliberri* en la Bética sólo demuestra que esta ciudad fue una fundación vasca, nada dice del conjunto de los habitantes de esta comarca. Pero no se podrá, sin embargo, ceder a la conjetura de que una fundación tan lejos del pie del Pirineo sea poco probable, si no se encuentran eslabones intermedios. Ahora bien, hay pocas interpretaciones tan seguras (1), de manera que se debe proceder de otra manera, esto es, por la serie de las terminaciones de nombres que se repiten a menudo. En este sentido hizo Hübner ya algún trabajo previo, pero sin añadir naturalmente los nombres actuales, cfr. *Monumenta Linguae Ibericae*, CI ss. Después Schulten en su obra sobre Numancia, ha recogido muchas, pero sin visión crítica, en parte siguiendo demasiado el trabajo diletante de D'Arbois de Jubainville, *Les premiers habitants de l'Europe*, y ante todo atrapado en su hipótesis lígur.

El material lo he tomado del *Censo de la Población de Espanya 1913* y del *Nomenclàtor de les ciutats, viles i pobles de Catalunya 1918*. Quien

contase con unos índices tan completos como este nomenclátor para toda España podría ofrecer sin duda mejores resultados.

He dejado de lado intencionadamente los nombres claramente célticos, esto es los nombres en *-dunum*, por otra parte no demasiado numerosos, como *Navardún* (Zaragoza), *Besalú* (Gerona), *Berdún* (Huesca), *Verdú* (Lérida), que no aparecen además más allá del territorio catalán, o los nombres en *-ago* como *Cornago* (Logroño), que halla su exacta equivalencia en *Cornacum* (Panonia inferior), *Sarnago* (Soria), paralelo a *Ysernay* (Maine-et-Loire). En muchos casos es difícil o cuando menos imposible de momento llegar a una conclusión. Ello puede verse en un ejemplo. Bastante a menudo encontramos una raíz BERG-: *Bergondo* (La Coruña), *Bergüenda*, *Berganzo* (Álava), *Bergasa* (Logroño), *Berga* (Barcelona), *Berge* (Teruel), *Berja* (Almería), que acaso representa un antiguo BERGULA o bien muestra, como el penúltimo ejemplo, una pronunciación árabe de la *g*, para la cual el Tajo es el ejemplo clásico; también *Bierge* (Huesca). A esto viene a añadirse de época antigua BERGANCIA en monedas visigodas, que los autores antiguos escriben BRIGANTIUM, BRIGANTIA, una ciudad en el entorno de la actual La Coruña; después BERGIUM, BERGIDUM, BERGULA, BERGIDIUM, el actual *Berceo*, y al otro lado de los Pirineos BERGINE (2), una ciudad de los Nercos, cuyo nombre ha sido puesto en conexión con un BERGIOS, hijo de Neptuno (Avieno, ed. Schulten, p.134, edición española). A *Bergium* corresponden los BERGESTANI. Finalmente nombremos BERGINTRUM en Saboya y BERGUSIA, una ciudad de los ilergetes en la actual Balaguer y también de los Alóbroges. Finalmente podría nombrarse aquí *Bergarey* (H.-Pyr.), en el s. IX *Bergui* con el sufijo vasco *-oi* (Menéndez Pidal, *RFE*, V, 235).

De estos nombres BRIGANTIUM es claramente céltico. Se vuelve a encontrar en *Bregenz* en el lago de Constanza, y en la forma derivada BRIGANTIO, varias veces como *Briançon* en Francia, *Briansó* (Lérida). Tiene además como paralelos numerosos antropónimos de la misma estructura, incluso el etnónimo BRIGANTES y se puede explicar fácilmente a través del celta. Por contra BERGINE, y luego BERGOMUM entre otros son considerados lígures por D'Arbois *loc. cit* 2, 163 y por Kretschmer, *Z. Vgl. Sprachf.* XXXVIII, 116. Según esto, considera Schulten, *Numantia*, I, 65, los lugares hispánicos como lígures, aunque no se ajustan, sin embargo, a ningún mapa de los lígures.

Examinando la cuestión más de cerca, llama la atención sin embargo que sólo la raíz es la misma, pero que, aparte de BERGUSIA,

los elementos de derivación son distintos: algunos como *-ondo*, si bien son frecuentes en territorio hispánico, son desconocidos en ligur. El sufijo *-usia*, sin embargo, se halla en ANDUSIA, *Anduze* (Nîmes) (3), cuya raíz es vasca (Schuchardt, *bask.-iber.*, 117), y en TAMUSIA en monedas ibéricas, de manera que el origen ibérico sólo puede ser demostrado por un argumento circular. Si se quiere permanecer dentro de los límites de lo demostrable, se dirá que antes o al mismo tiempo que los galos en el norte de la península ibérica se asentó un pueblo, que formaba topónimos con BERG-, que el galo BRIGANTION se transformó por analogía, y que un nombre BERGANTIUM formado de manera semejante fue adaptado por los galos a su idioma como BRIGANTIO. También el portugués *Bragança* pertenece a esta serie, evidentemente, sin que pueda decidirse por desgracia si en el fondo se halla BRIG- o BERG-

-´UBA.- CORDUBA, IPONUBA, ONUBA, OSSONUBA, SALDUBA.- *Sá-daba* (Zaragoza), *Énova*, *Rótova*, *Yátova* (Valencia), *Améscoa* (Navarra), *Bárcabo* (Huesca).

Con excepción de SALDUBA, el antiguo nombre de Zaragoza, todos los otros nombres están en el Sur. SALDUBA es al mismo tiempo también hidrónimo, por consiguiente no se puede dudar que se agrupa con Huelva en ambos usos, aunque el río desemboca más al norte en el Cala y junto con ese en Sevilla en el Guadalquivir, y la ciudad sin embargo está junto al Odiel (4). También puede pertenecer aquí Olba (Teruel). En relación a las demás formas hay que señalar tal vez que la *a* medial, que muestran algunas, puede evolucionar a *o* por asimilación a la vocal tónica.

-´ABIS.-SAETABIS, UCUBIS, SALLABIS, SARABIS, TOLOBIS, CARAVIS.- *Ordino* de *-ave*, *Canillo* de *-ave*, *Alendo* de *-ave*, cuyas formas completas aparecen en el documento de donación de Urgell (*Estudis romànics*, II, 92), *Carino*, *Galve* (Teruel), *Gátiva* (Castellón de la Plana), *Galve* (Guadalajara), *Játiva* (Valencia), *Génave* (Jaén), *Órjiva* (Granada), *Manilva* (Málaga), *Ejulve* (Teruel).

El sonido inicial *j*, la *i* procedente de *a*, la conservación de la *t* y la *a* en *Játiva* SAETABIS muestran una mediación árabe, a la cual también podemos apelar para los demás cambios *-abi* > *-iva*. La sustitución de *-e* por *-a* se puede hallar en nombres del ámbito cultural árabe, cfr. p.ej. *Cartagena*, *Osuna* URSONE, *Arjona* URGAONE (5), y ya que además

en el dominio arábico *j* puede proceder de lat *g* (p. 525) *Orgiva* puede remitir a ORGABIS.

- ABA.- *Isaba*, *Villaba* (Navarra), *Jaraba* (Zaragoza).
- EBO, -EBA.- *Amieva* (Oviedo), *Utebo*, *Moneva* (Zaragoza), *Burebo* (Huesca).
- OBO, -OBA, -OBE.- *Planohova* (Vizcaya), *Villorobe*, *Villoruebo* (Burgos), *Terroba* (Logroño), *Resoba* (Palencia), *Hontoba* (Guadalajara).

Este grupo se diferencia de los dos primeros por la acentuación. En correspondencia a -ABA se podría esperar también un -ABO, y de hecho existen por ejemplo en Cataluña nombres en -áu y -éu, que pueden remitirse a tal origen, pero ya que -avu es en celta extraordinariamente frecuente, este tipo puede excluirse respectivamente. Primeramente por un profundo examen de la raíz y una comparación con los antropónimos. Además debe remarcar que en todos los casos puede suponerse tanto *p* como *v* como consonante medial. La falta de antiguos testimonios no hace posible decidirlo. En relación a la calidad de la *e* o la *o*, parece asegurado para la primera que se trataba de una *e* abierta, puesto que los lugares con -*e* se hallan en el límite entre el castellano -*ie* y el catalán -*e*, así pues en grafía antigua sería -AEBO, mientras que *Villorobe* podría pertenecer al territorio que conserva la *o*, pero ello es apenas sostenible para Palencia y Guadalajara. Faltan aquí para llegar a una conclusión informaciones exactas sobre las relaciones dialectales. En el caso de *Hontoba*, *Terroba* es digno de mención que la raíz remite a lat. *fons*, *terra*.

En oposición a la incertidumbre de este tercer grupo, es segura sin embargo la fonética del primero. Conservamos en este caso una terminación que no es indoeuropea. Fuera de la Península Ibérica es comparable RUTUBA *Roya* (6) nombre de un río de Liguria. Como ya se ha indicado, algunos de estos nombres pueden ser al mismo tiempo hidrónimos y topónimos, como MAENUBA, SALDUBA, SAETABIS. Un riachuelo UDUBA es mencionado junto a Sagunto y esta doble significación tienen BELON, MUNDA, *Vinuesa* entre otros, cfr. también Schuchardt, *Iberische Dekl.* 7.; y para Italia W. Schulze, *Geschichte der lat. Eigennamen*, p.537, había señalado lo mismo. En todo caso existe una diferencia no despreciable. En Italia el río es generalmente masculino, el topónimo, en cambio, neutro, esto es, allí se sobreentiende "fluvius", aquí "oppidum": TICINUS, TICINUM (7). Esto es válido en la Península

Ibérica sólo en el caso de RUBRICATUS (fluvius): RUBRICATA (civitas o colonia). Ahora bien, el RUBRICATUS, hoy Llobregat, es el único río que lleva un nombre latino y esto es tanto más sorprendente en cuanto no pertenece a los ríos poco caudalosos, o sea, a aquellos que durante un tiempo fueron abandonados, y cuyo nombre, por tanto, cayó en el olvido, y que no corresponde a una zona aislada, sino que pertenece a la siempre densamente poblada Barcelona. Es por ello posible que este RUBRICATUS sea una traducción de un vasco *urgorri* “agua roja”, y también RUBRICATA podría reproducir un topónimo equivalente, cfr. *Urgoury* (Lapurdi), que Schuchardt cita y traduce loc. cit. La denominación resulta en efecto adecuada. Fuera de aquí no tiene lugar un cambio de forma, esto es, la lengua en la que estos nombres se han desarrollado no conoció el género gramatical (8). Si se puede citar aquí sin reservas el hidrónimo RUTUBA, puede ponerse en relación el topónimo *Rótova* sólo si se acepta que la *t* se ha mantenido por mediación de los árabes, como en *Játiva*. Por otra parte, Hübner alude a UCUBIS y CURUBIS, Schulten a THUNUBA, SUNUBA en el norte de África (9).

Si miramos en otra parte, encontramos en Cerdeña en la Edad Media ARAVE, ARCAVE hoy *Arca*, BRIAVE, hoy *Bria*, OTTAVE, BOSOVE, TURTHEVI, que cito de la *Condaghe di San Pietro di Silki*. Que la acentuación es la misma que en España lo demuestran las formas contemporáneas citadas, si hacemos abstracción de *Bósove*. Sin duda el número de tales formaciones es mayor, pero no son fáciles de reconocer, puesto que la *v* entre vocales ha desaparecido hoy, de manera que sólo se puede juzgar con seguridad cuando hay formas antiguas. No habría sido posible interpretar correctamente *Arca* si no hubiera aparecido el lugar en la documentación antigua. Sea como fuere se pueden poner en paralelo con cierta seguridad al español *-evo Gergei, Furtei, Urzulei, Triei*, al español *-ovo Gavoi*, sólo hay que no perder de vista que las terminaciones *-ei, -oi* podrían haber tenido otro origen. Pero si junto a *Briai*, de un demostrable BRIAVE hay con la misma acentuación *Állai, Ulássai*, sería ciertamente hipercrítico que se quisiera dudar de su pertenencia al tipo *-abe-*.

Si se tiene en consideración el conjunto, entonces ganan en importancia otras coincidencias entre la Península Ibérica y Cerdeña. Al *Oristà* de Catalunya le corresponde letra por letra *Oristanis* en la costa occidental de Cerdeña; el español *vega* aparece en un documento campidanés de principios del s. XII (Solmi, *Le carte volgari dell'archivio vescovile di Cagliari* 2, 2); Wagner ha hecho referencia a sardo *matta*

“grupo de arboles, bosquecillo” y español *mata*, conceptos ambos que se refieren al mismo fundamento y que por tanto pueden ser prerromanos. Muchas otras cosas podrán añadirse en el curso de una exposición más amplia.

-BITA.- BURVIDA.- *Ibdes* (Zaragoza), *Carcolse* antiguo *Karchobite*, *Olopte* antiguo *Olorbite*, *Canalda* antiguo *Kanavita* (Gerona), *Úbeda* (Jaén).

De entrada, se puede tener la tendencia a aceptar una relación entre este *-bide*, *-bida* y la terminación de los dos orónimos IDUBEDA, OROSPEDA. La forma con *-b* es la más antigua, y ello se infiere de que el paso de *p* a *b* en esta posición es inaudito tanto en vasco como en ibérico, mientras que *p* se explica fácilmente como adaptación a la sorda *s*, cfr. vasco *kazpel* de español *cazuela*. En contra tenemos que las formas románicas exigen la *t*, puesto que la *d* habría desaparecido, cfr. *limpio* de *limpidus*, etc. Por tanto el sufijo ha de reconstruirse como *-bit-* y BURVIDA en el Itinerarium Antonini será una grafía románica.

¿Debería incluirse aquí Sepúlveda? En todo caso la forma más antigua se escribe *Septempública* (*Crónica de Alfonso III*, 69, 116, edición García Villada). Sin embargo esto no resulta del todo concluyente en la medida que el autor escribe *Nimascum*, 100, por *Nimes*, así pues latiniza conscientemente y por tanto puede equivocarse. Sería difícil de entender que **Sepulvega* hubiera sido alterado en *-eda*, pues *-ego*, *-ega* de todas maneras es una terminación no infrecuente, mientras que *-eda* está muy aislada.

-MITE.- *Baiande*, antiguo *Baiamite* (Gerona), *Hérmedes* (10) (Palencia), *Yémeda* (Cuenca), *Algamitas* (Sevilla).

Probablemente su número es mayor, pues desde luego en otros casos puede haberse desarrollado *-nd-* a partir de *-mit-*, como por ejemplo en *Allande* (Oviedo), *Utanda* (Guadalajara), *Calanda*, *Cutanda* (Teruel), *Arganda* (Madrid), *Abegondo*, *Bergondo* (La Coruña), *Tortondo* (Guadalajara), *Maluenda* (Zaragoza), *Aligonda*, *Cosuenda* (Huesca). Aquí estudios en los archivos documentales pueden aportar antiguas formas que sean decisivas. Podría pensarse también en *Abénade* (Guadalajara), cuya *-n-* podría haberse desarrollado a partir de *-m-* por disimilación. Por contra *Cómpeta* (Málaga) es el latín *compita* “encrucijada”. También *Ochanda* (Segovia) y las formas ampliadas *Ochandiano* (Vizcaya),

Ochanduri (Logroño) podría descartar yo, puesto que la síncope de la vocal medial no está presente en el desarrollo que habría de observarse en vasco y una extensión del dominio puramente español no es probable pues también *Ochanduri* muestra una sufijación auténticamente vasca. No sé si se pueden conectar al vasco *ots* “estrecho”.

-´ITA.- con otras consonantes iniciales. TAVARCITA, posterior TAVARZDA, CURTIZDA, hoy *Cortiuda* (Gerona, BCD, 1923, 3), *Ágreda* (Soria), *Cáseda*, *Lónguida*, *Mélida* (Navarra), *Bélgida* (Valencia). Hübner, MLI, compara AREQRADS, AREIQRADS, que aparece en multitud de ocasiones en monedas de la zona de Castellón de la Plana, con *Ágreda*. Ello supondría un ARECRADOS acentuado en la primera sílaba, que perdió muy tempranamente la segunda vocal, y que luego disimiló *rcr* a *cr*, lo que resulta fácil de entender. Da que pensar la conservación de la *d* en este territorio. En *Cáseda*, *Lónguida*, *Mélida* puede dudarse de que la *d* sea originaria, pues se podría comparar con BERGIDUM *Bierzo*. Puesto que estos lugares se hallan en suelo navarro, podrían haber conservado la forma vasca durante la época en que la *-d-* española se perdió.

-´AMA.- 1a. LEDISAMA, RIXAMA, SEGISAMA, SEGISAMO, SEGISAMUNCULUM, UXAMA, CANAMA, CARTIMA.- *Sesma* (Navarra), *Lesma* (Burgos), *Ledesma* (Logroño, Zaragoza), *Osmá*, *Ledesma* (Soria), *Monesma* (Huesca), *Rágama* (Salamanca), *Huelma* (Jaén), *Cártama* (Málaga). 1b *Zarátamo* (Vizcaya), *Siétamo* (Huesca), *Yélamos* (Guadalajara), *Huélamo* (Cuenca), *Socuéllamos* (Ciudad Real).

2. *Louzame* (La Coruña), *Candamo* (Oviedo), *Lezama* (Guipúzcoa, Vizcaya), *Ulzama* (Navarra), *Tamames* (Salamanca).

Los nombres actuales se dividen claramente en dos clases, de las cuales la primera está acentuada en la antepenúltima sílaba. Además en esta se distingue un grupo en *-sama*, que no tiene ninguna variante en *-o*, frente al otro que termina en *-a*, *-e*, *-o*.

Puesto que *-amos* es un sufijo céltico, debe plantearse aquí la pregunta de si puede trazarse una división entre ibérico y céltico. El lígur, al cual se atribuye BERGOMUM, está excluido, pues en la Península Ibérica las formas en *-omum* son desconocidas. A primera vista UXAMA parece mayormente céltico, pues recuerda a UXELLODUNUM, y de hecho Holder, 3, 59 y Schulten, *Numantia*, 129 traducen ambos UXAMA antiguos como “alto”. Aunque efectivamente ello es posible de acuerdo con la ubicación de ambos lugares, sin embargo se opone a esta

hipótesis, prescindiendo de otras cosas, que *uxellos*, según nos indican la cantidad dada de diez Ussel en Francia, tiene *ū*, mientras que *Osma* exige *ŭ*. A ello se adecua también que una de ellas muestra el epíteto IBARCENSIS, que Schuchardt, loc. cit, compara con vasco. *ibar*, que podría también tener relación con el nombre del IBERUS *Ebro*, pues está situada en el valle alto de este río.

RIXAMA muestra con su *r*- un origen más bien galo, pues la *r*- no puede aparecer en inicio de palabra en ibérico, y puesto que en la zona aparecen otros muchos nombres célticos (CONTREBIA), habría que ver aquí una confirmación. Pero en el Jalón inferior está MUNDA, que Schulten designa como ibérica y con la que se puede comparar de hecho Mundaca (Vizcaya), prescindiendo ¿totalmente? de BILBILIS. Ahora bien, CLUNIA nos muestra cómo, durante la coexistencia de galos y vascos, el mismo nombre fue adaptado a la fonética de uno y otro pueblo. CLUNIA es propiamente céltico, pero en CIL. II, 5238 hay CULUNIA, y esta CULUNIA es el fundamento de la actual *Coruña*, pues ciertamente ha de imputarse al vasco el cambio de *cl* a *cul* así como el paso de *l* a *r*, cfr. la adaptación totalmente idéntica de galo *clata* a vasco *kereta*. Desde luego también es posible lo contrario, que, por ejemplo, un ibérico ARIXAMA fuera pronunciado RIXAMA por los galos o mejor tal vez fuera modificado por influencia de los nombres galos con *rig*- como RIGOMAGUS, RIGODUM, RIGOSAMUS.

LEDISAMA debe haber tenido como base un apelativo conocido en base a su frecuente aparición, pero ni los topónimos ni los antropónimos antiguos galos o ibéricos nos dan el más mínimo punto de apoyo.

SEGISAMA en cambio tiene correspondencias por todas partes. La raíz podría ser este SIGIS-, que juega un papel tan importante en la antroponimia gala y germánica (Sigmund, Sigfrid, etc.). Sería pues galo. Si examinamos los ejemplos existentes en la Península Ibérica, hay que nombrar de entrada SEGISAMUS, el padre de un VIRONUS de Vadinia, abuelo de un CANCELUS, CIL. II, 5733. Holder, III, 82 recopiló los íberos que llevan el étnico Vadinensis. Al mencionado CANCELUS se suma CANCELUS (Coria), CIL. 772, y un CANCIUS (Segovia), II, 2739. La existencia de un CANCIUS galo se testimonia por cuatro nombres de lugar basados en CANCIACUM, *Chency*, *Canchy* en el Norte de Francia, sin embargo llama la atención la escasez y la total ausencia en el Sur de Francia. Queda restringido a la Península Ibérica VIRONUS (11), una vez en asociación con *Bloena*, por lo que se asegura su origen

ibérico, ya que *oe* es una secuencia ibérica, no gala, cfr. Hübner, *MLI*, lxiii; Holder, II, 833, 839 (12). También DOIDERUS, que, en asociación con VIRONIUS, aparece dos veces en esta zona, podría ser más ibérico que celta. Igualmente IUNIA AMBATA (13) VIRONI F. II, 5827 lleva un nombre que no aparece fuera de la Península. A ARANUS se adecúa (con ajuste) ARANICI II, 851, con típica sufijación ibérica; BOUTI es genitivo de BOUTIOS, que, igual que su correspondiente genitivo, es muy frecuente en la Península, en Francia del S.E., en África, incluso en Inglaterra.

La secuencia *ou* es ibérica (*MLI*, lxv) y gala y la moción *-ius*, *-ia*, gala, no ibérica. MUNOGALIO, que Hübner quisiera alterar en *-GALLO*, parece ibérico con su *-gal-* y también tiene MUNO- su punto de apoyo en MUNERIGIO. LONCINUS, también II, 5246 podría ser una modificación del latín *Longinus*. *Penti* con *p* es más bien galo, aunque es digno de mención que, al lado de dos PENTUS, y también PENTILUS o *-IUS*, PENTILIA y cinco aldeas *Penzo* en Galicia, que con toda seguridad remiten a PENTIUS, sólo se encuentran tres PENTUS en la Galia. VIAMUS se asocia a otros nombres en *-AMUS*. BOVECI tiene aún un BOVECIO BODE(ni f.) EX GENT(e) PEMBELOR(um), II, 2707, BOVEGIUS VENINI F. LANCIENSIS III, 4227 (Lancia en Lusitania o Asturias) y BOVANA, BOVANNA, BOVALUS como paralelos. Por el contrario, ABIONNUS parece indudablemente céltico. Tomado todo ello en conjunto, parece hablar en favor de un origen ibérico. Entonces se puede tal vez comparar SEGIA a SEGISAMA, que Ptolomeo expresamente designa como ciudad de los Vascones, SEGISA, si la lectura es correcta, *Segida*, *Segisa* (p. 531), acaso también SEGONTIA, mientras que *Segovia* tendría parientes galos en *Gergovia*, *Vinovia*.

Entre los nombres no documentados en la Antigüedad *Monesma* recuerda a MUNIGUA (p. 544); sería pues ibérico. *Sesma* tiene como paralelos: NAVIAE SESMACAE II, 2601-2602 de Galicia, con su sufijo que puede ser ibérico o galo. El ANCETOLUS que aparece asociado a NAVIA en la primera inscripción queda totalmente aislado; SESEMUS, hoy *Souesmes* (dep. Loire-et-Cher) coincide, prescindiendo de la terminación, completamente con *Sesma*, si es que se ha desarrollado a partir de **Sesema* por síncope, pero se aleja entonces de SESMACA. Si está *Lesma* por LEXAMA, se podría entonces comparar el nombre femenino LEXEIA y el masculino LEXTINIKIS del Alto Garona, ambos ibéricos por su origen y por su entorno. A CANIMA pueden compararse CANACA, nombre de una ciudad de los turdetanos, y CANEBRI, una ciudad

en Hispania según el Ravenate. *Huelma* y *Huélamo* irán juntos, a los cuales hay que añadir OLAURA *Lora de Estepa*, OLIBA *Leiva* (Logroño), OLINA, un lugar de los Calaicos, *Huélago* (Cáceres, Granada). *Yélamos* recuerda al pueblo de los ELENI en la Tarraconense y los NP ELANUS, ELANIUS no tienen en la Galia ninguna correspondencia. *Siétamo* podría ser en caso de apuro lat. *septimus*. Cfr. sard. *Ságama*.

-ESA.- MENTESA (2), OCTOGESA, OTOBESA, SALPESA.- *Albesa*, *Manresana* (Lérida), *Betesa*, *Castanesa* (Huesca), *Manresa*, *Olesa* (2) (Barcelona), *Conesa*, *Gandesá* (Tarragona), *Oropesa* (Castellón de la Plana), *Jeresa*, *Montesa*, *Vinalesa* (Valencia), *Vallesa* (Zamora), *Vinuesa* (Soria).

La grafía de los nombres antiguos vacila en parte entre *-esa*, *-issa* y *-isa* en los autores griegos. Por ello pueden incluirse aquí aún ETOVISSA, ITURISSA, NABRISSA, NEMANTURISSA, CARISSA, puesto que también aparecen escritas con *-isa* y la primera aparece en Ptolomeo como Ητροβήσα . En tanto se encuentran en dominio español, es imposible decir si en la base está *-esa* o *-issa*. *Lebrija* tampoco debe tenerse en cuenta, puesto que en boca de los árabes *-esa* pudo convertirse en *-ija*. En cambio el catalán demuestra un origen *-esa*, ya que los nombres correspondientes son pronunciados con *s* sonora. A favor de *-issa* podrían hablar los nombres galos en *-issa*, pero en un examen más detallado ello resulta como muy extraño. Junto a una CARISSA, que fue la ciudad más oriental de los Gálatas, hay 8 VINDONISSA, *Vendenesse*, *Vendresse*, *Windisch*, una CANTISSA, *Chantèsse* (Isère) y una VILONISSA, *Villenauxe* (Aube). La gran extensión de uno de los nombres y la escasez del sufijo en otros ofrecen reparos, que aun se incrementan por el hecho que de los demás tres ejemplos también uno acaba en *-NISSA*. Puesto que en galo *vindos* significa “blanco”, cabe buscar en NISSA un sustantivo, y el ir. *inise*, galés *ynsy*, galo **inissi* “isla” nos lo brindan, de manera que VINDONISSA significaría “isla blanca”. No soy capaz de decir si este significado se adecúa a la situación de los correspondientes lugares. Puesto que en algunas partes de Galia *nd* pasa a *nn*, y la disimilación de *n-n* a *l-n* es muy habitual, se puede incluir también aquí VILONISSA, aunque también se podría pensar en ir. *fell* “caballo”. Así queda sólo CANTISSA, en cuya primera parte se podría ver un adjetivo de color *cant-*, y CARISSA, que tal vez tiene tanto que ver con la CARISSA ibérica como el *Brest* de Bretaña con el *Brest* de Lituania. OCTOGESA merece aún una observación. Esta forma está restringida a los manuscritos de César. Sin embargo las inscripciones sólo conocen la forma OTOGESA,

una moneda ibérica muestra *htkscen*, que con fundamento se resuelve en OTOGES. Hay que darle la razón por tanto a Hübner cuando ve en OCTO una grafía etimologizante (*MLI*, CXIV), pero, puesto que la *g* está asegurada por la moneda, deben suponerse dos nombres distintos. De los demás, ITURISSA suena tan parecido a vasco *iturri* “fuente” que no se puede rechazar sin más la relación a pesar de la distinta cantidad de la *r*- y menos si se tiene en cuenta que el lugar se hallaba entre Pamplona y los Pirineos, así pues, en pleno dominio vasco. Entre los nombres actuales podría retenerse *Olesa* estando este *ol*- documentado en la p. 544. *Montesa* y *Vallesa* parecen formaciones románicas, y también *Puebla Tornesa* (Castellón de la Plana) podría ser una fundación reciente a partir de Tours. Finalmente serán mencionadas también *Güesa*, *Sangüesa* y con otra terminación *Areso*, las tres en Navarra. En la base de sardo *Nuresa* se halla *-esa*, no *-isa*.

-ES.- I) *Benés*, *Navés*, *Tarrés*, *Marlés* (Lérida), *Avilés* (Oviedo), *Adragés*, *Caulés*, *Brugués*, *Lladrés*, *Ollés* (Gerona), *Agés* (Burgos), *Manjarrés*, *Sotés* (Logroño), *Cabacés* (Tarragoa), *Albagés*, *Clarés*, *Lorbés*, *Morés*, *Olvés*, *Atarés*, *Larrés*, *Piracés*, *Sabayés*, *Senés*, *Espés* (Huesca), *Artés* (Barcelona), *Inés* (Soria), *Establés* (Guadalajara), *Leganés* (Madrid), *Lerbés* (Castellón de la Plana), *Uclés* (Cuenca), *Petrés*, *Vallés* (Valencia), *Senés* (Almería).

2)FAVAESI.-*Sarriés* (Navarra), *Anglés* (Gerona), *Aniés*, *Opiés*, *Arbaniés*, *Banariés*, *Igriés*, *Biniés* (Huesca), *Undués* (2), *Egüés*, *Gallués* (Navarra), *Benos*, *Taros*, *Camos*, *Lladros* (Lérida), *Bagüés*, *Sigüés* (Zaragoza), *Angüés*, *Arascués*, *Larués*, *Larnués*, *Biscarrués*, *Arbués*, *Argüés*, *Bernués*, *Sinués*, *Urdués* (Huesca).

De la antigüedad tal vez procede citar aquí ULIS-TANI.

También aquí podrían haber coincidido cosas diferentes. En *-ES* se habrá de ver en parte lat. *-ensis*, así por ejemplo en *Vallés* y *Larrés*, en el cual hay que ver vasco *larre* (p. 545), también en el conceptualmente próximo *Brugués*, que corresponde al cat. *bruch* “brezo”. En el dominio catalán *-es* puede haber evolucionado a partir de *-ers*, así pues *Ollés* tiene el en todo caso idéntico final *Ollers*, de *olla*. Pero en muchos otros casos no se explica así y la segunda forma, que en época romana se escribía *-AESIS*, no se puede explicar a través del latín. Aún más difícil es *-ues*, *-os*. Menéndez Pidal ha determinado con exactitud las relaciones geográficas de ambas formas y demuestra que p.ej. *Gallués* se llama en vasco *Gallotze* y que por el contrario al vasco *Araoz*, en

cuya segunda parte se halla *oz* “frío” corresponde en territorio español *Arahos, Arahues* (*RFE*, V,32). Siendo así, debería explicarse en primer lugar la historia de la *s* vasca, pero en todo caso es sorprendente, que *-ués* y *-és* aparecen una junto a otra sobre la misma raíz: *Sinués* y *Senés*, donde se puede hacer responsable al diptongo *-ue* de la *-i* de la primera palabra, cfr. *ciruela* de *cereola*. Para *-es*, se puede traer a colación sardo *Gelesi*.

-ASTRUM.- BERGASTRUM. *Ispáster* (Vizcaya), *Sanavastre* (Gerona), *Añastro* (Burgos), *Ojastro* (Logroño), *Barbastro* (Huesca), *Bonastre* (Tarragona), *Macastro* (Valencia), *Bigastro* (Alicante).

Según Seybold (*ZRPh*, XXXI, 81) *Begastrum* es el actual *Biscaret* (Murcia).

Que no está en la base de estos nombres el latín *-aster*, se deduce de que, en cuanto a su significado, ninguno de ellos se puede explicar por el latín, y formalmente sólo unos pocos. *Ojastro* podría ser el lat. *oleastrum*, cfr. lat. *ullastre*.

-SPE.- ASPIS, TISPI, ARATISPI.- *Axpe* (Vizcaya), *Caspe*, *Nonaspe* (Zaragoza), *Llesp* (Lérida), *Aspe* (Alicante). También *Aspa* (Lérida).

Con ARATISPI: TISPI se compara ARACELIUM, y también los ARAVACI, tal como aparece en las inscripciones y en los autores griegos, mientras que Plinio escribe AREVACI y encuentra a partir de ahí una conexión con el río AREVA. Finalmente se puede mencionar ARABRIGA. Estas formaciones recuerdan los nombres galos compuestos con el prefijo *are* “junto” como *Aremorici*, *Arevenia*, *Arebriva*, *Aretegia*, entre otros y la pequeña diferencia fonética entre galocelta *are-* e iberocelta *ara-* no supone un obstáculo serio para la comparación. Así coincide casi totalmente ARABRIGA con AREBRIGIUM en los Alpes Graios y significaría “junto a la fortaleza”. Desde este punto de vista, ya que *p* en celta desaparece, y *qu* pasa a *p*, podría coincidir *Aspe* exactamente con latín *pascua*, TISPE con latín *tesqua*, si esta *e* hubiera sido larga, y el significado no podría objetarse como un obstáculo serio. Sin embargo, no la considero correcta y así lo expongo una vez más, porque el final *-i*, al cual se puede remitir la actual *-e*, no es gala, y además, porque *Aspe*, *Axpe* no puede separarse del *Pas d'Aspe* y de la *Gave d'Aspe*, a la cual el Itinerarium Antonini designa ASPALLUGA. Cfr. aún un *Aasp* y un NL *Arasp* (Basses-Pyr.). Así pues en medio del País Vasco, aquí y

allá de los Pirineos, hallamos este *Aspe*, en una zona donde los celtas no se asentaron jamás, de modo que podemos tomar con derecho para los vascos el *Aspe* de Alicante y los otros nombres análogamente formados y ver en ARATISPI una formación híbrida (14).

-´ANA, -´ENA, -´ANO.- *Ciervana* (Vizcaya), *Liédana* (Navarra), *Ódena* (Barcelona), *Liguérsana* (Palencia), *Prádena* (Segovia, Guadalajara, Madrid), *Bádenas*, *Báguenas*, *Burbáguena*, *Ródena* (Teruel), *Tárbena* (Alicante), *Huérgina* (Cuenca), *Liérganas*, *Liébrano*, *Soluérsano* (Santander), *Caldácano* (Vizcaya), *Prádanos* (Burgos), *Préjano* (Logroño), *Berén*, *Borén* (Lérida), *Débanos*, *Madruédano* (Soria), *Rocígano* (Guadalajara), *Prádanos* (Palencia).

Aquí cabe añadir aún *Bárcena* (Santander, Palencia), la única etimológicamente clara en la medida en que corresponde al portugués *varzea* “campiña, tierra de prados”. De ella *Prádena* podría ser una formación paralela o una deformación. También aquí se nos presentan formas parecidas en Cerdeña: *Bolótana*, *Tíana*, *Árzana*, *Sórgono*, *Gúspini*, *Úsini*, *Sédine*, las últimas de las cuales, en todo caso, son algo distintas en su final sin que el cambio de la vocal medial sea de importancia, pues podría tratarse de modificaciones secundarias.

-ÉN.- *Barsén*, *Betrén*, *Larén*, *Odén*, *Toén* (Orense), *Grisén*, *Mallén*, *Rodén* (Zaragoza), *Arén*, *Bespén*, *Callén*, *Vicién*, *Sangarrén*, *Lupiñen*, *Grañen*, *Marcén* (Huesca), *Peñalén* (Guadalajara), *Somaén* (Soria), *Crivillén* (Teruel), *Carcellén* (Albacete), *Ojén* (Málaga). Sard. *Sauren*.

-ENA.- *Ergozena* (Navarra), *Rubena* (Burgos), *Entrena*, *Abena* (Logroño), *Grañena* (Lérida), *Leciñena*, *Lucena* (Zaragoza), *Olvena*, *Ontiñena*, *Quicena*, *Sariñena* (Huesca), *Requena* (Palencia), *Caracena* (Soria), *Taracena* (Guadalajara), *Camarena* (Teruel), *Lucena* (Castellón de la Plana), *Requena* (Valencia), *Gilena* (Sevilla), *Lucena* (Córdoba), *Mairena*, *Maraiena*, *Parallena* (Granada).

Cameno (Burgos), *Navaleno* (Soria).

Luceni, *Boquiñeni* (Zaragoza)

En *-en(a)* han coincidido claramente diversos sufijos. Un aspecto totalmente latino nos lo proporcionan *Mallén* cfr. it. *Magliano*, fr. *Maillan*, lat. MALLIANUM de MALLIUS; *Grañen(a)*, GRANIUS; *Callén*: *Cagliano*, *Caillan*, CALLIANUM, *Lupiñén*, con otro sufijo *Loubignac*, LUPINIANUM; *Marcén*: *Marsano*, *Marsan*, MARTIANUM; *Ojén*: *Olhat*,

OLIANUM; *Rubena*: *Rubian*, RUBIANUM, *Leciñena*: *Lésignan*, *Licignano* en el sur de Italia, *Lisignano* en el norte, LICINIANUM, *Lucena*: *Luzzano*, *Lussan*, cat. *Llussà*, LUCIANUM; *Ontiñena*: *Antignano*, ANTINIANUM; *Sariñena*: *Serignan*, SERENIANUM; *Mairena*: *Maiorana*, *Mairan*, MAIORANA; *Purullena*, *Pourillan*, PURELIANA; también *Grisén* de GRISIUS, cfr. *Grisignano* de *Grisinius*; *Boquiñeni* de **Buccinius*, que no está testimoniado, pero que se relaciona con BUCCONIUS como el mencionado ANTINIANUM con ANTONIUS. No me parece del todo seguro si también *Quicena* se relaciona con *Quexans* (Gerona), y por tanto proceden de CASSIANA, no me parece del todo seguro. La coincidencia de estos nombres con los latinos y románicos es tan evidente que queda fuera de toda duda, y puesto que se trata de lugares que estuvieron bajo dominio árabe, se puede considerar el cambio de *a* a *e* como el frecuente cambio que los gramáticos árabes designan como *imala* y que por otra parte ha dejado numeroso rastros tanto en los topónimos como en el restante léxico árabe de España, cfr. *Romanische namenstudien*, II, 75, donde se da más bibliografía, además cfr. *Alquézar* (Huesca) especialmente importante por su situación geográfica.

Pero, aunque se prescindiera de estos nombres y aunque para uno u otro pueda señalarse un origen similar, aún quedan sin embargo bastantes nombres que demuestran que en la lengua prerromana existió un sufijo *-eno*. De hecho *-enos* es la correspondencia gala de lat. *-inus*, pero *-en* no puede ser galo, porque la forma *-en* supone en origen ausencia de vocal final o de *-e*. Finalmente hay que contar con la posibilidad de que *-en* haya evolucionado a partir de *-ain* y que representen formaciones como vasco *Cerain*, *Andoain*, *Beasain*, *Orendain*, etc.

-ÑO, -ÑA.- *Carreño* (Oviedo), *Canaleño* (Santander), *Ereño* (Vizcaya), *Beleña* (Salamanca, Guadalajara), *Taraceña* (Soria), *Urueña* (Valladolid), *Urueñas* (Segovia), *Uruñuela* (Logroño), *Piloña* (Oviedo), *Argoños*, *Santoña* (Santander), *Begoña* (Vizcaya), *Orduña* (Vizcaya), *Laspuña* (Huesca), *Uruña* nombre de Pamplona en la Edad Media, *Gemuño* (Ávila), *Armuña* (Almería). Con *Uruña*, cfr. *Urrugne* en el País Vasco francés. *Camuñas* (Toledo) es el apelativo *camuñas*.

Los cuatro tipos se reducen de entrada a tres, pues *-oño* y *-ueño* se relacionan geográficamente entre sí como *-oz* y *-uez*, i.e., el primero pertenece al antiguo País Vasco, el segundo al territorio tempranamente romanizado, cfr. Menéndez Pidal, *RFE*, V, 232. También *-uño* me parece que es idéntico, cfr. p. ej. *Uruña* con *Urueña*.

Si se tiene en cuenta el nombre del río *Tajuña* (Guadalajara) (15), se podrá ver sin objeciones en *Ur* el nombre habitual para “agua”, y en *-ña* tal vez un diminutivo, del cual trata Uhlenbeck, *Suffixe* 58. El nombre *Beleño*, testimoniado para dos lugares distintos, tiene puntos de conexión con *BELEIA* de los edetanos, con el nombre de río *Belennis* y muchos otros en vasco, cfr. Schuchardt, *Rev. Est. Vascos*, 1909, del mismo autor *Rom. namenstudien*, 62. *Ereña* puede haberse desarrollado de **Eleña* con el cambio de *l* a *r* vasco y así pues formar parte de la misma familia que *Yélamos* (p. 533). Por otra parte, *-eño* puede también ser un sufijo español. Por ejemplo, *Carreño* y *Canaleño* dan la impresión de ser españoles.

-ANCA, -ANCO. -EBURANCUS, AUVANCUS, CAECANQ, CONTUCIANCO, LUANCI.- *Tudanca* (Santander), *Trabanca* (Salamanca), *Ledanca* (Guadalajara), *Loranca* (Cuenca), *Simancas* (Valladolid).

Coristanco (La Coruña), *Polanco* (Santander), *Alesanco* (Logroño), *Pozanco* (Ávila), *Abanco* (Soria), *Pozancos*, *Romancos* (Guadalajara).

El examen es aquí extraordinariamente difícil. Los nombres antiguos son en su totalidad gentilicios, a los que se añaden algunos nombres personales, que Holder recoge, entre los cuales SERRANCO BELHEIORIGIS F. (Haute-Garonne), de cuyo origen ibérico no cabe duda. También un *icesanqm* en una moneda. En las formas actuales se presenta la dificultad de que, de momento, mientras no aparezcan testimonios antiguos, no podemos saber si *-anc-* no procede de *-antic-* como *Salamanca*. Algunos nombres aislados son claramente formaciones españolas, como *Pozanco*, de *pozo*, con un sufijo prerromano cuyo origen y uso no está del todo aclarado, pero que es productivo en español, cfr. del mismo autor, *Rom. Gramm*, II, 511 y gallego *fustanco* “palo grande”, *fochanca* “hoya grande” (*focha* “hoya”), valenc. *verdanc* “retoño”. De especial importancia es *Romanco* junto a *Romanones* en Guadalajara, pues alude claramente a una frontera lingüística.

-ILA, -ILI, -ÁVILA, BILBILI, OCILIS, OLBILIS, SACILIS, SINGILI, INTIBIL, MYRTILIS.- *Épila* (Zaragoza), *Avilés* (Oviedo).

La cantidad de la *i* medial nos es asegurada sólo para BILBILIS por el testimonio de Marcial, para Ávila por la forma actual. No sabemos si Ὀβίλα en Ptolomeo es la mismo que Ávila. Hübner, *MLI*, LXXVII y Schulten, *Numantia*, la comparan con ABILA, al otro lado del estrecho de Gibraltar y ven en el topónimo un nombre líbico. Pero la posición de

Ávila, en el límite de un altiplano fuertemente pendiente hacia el sur, pero abierto hacia el norte, hace que parezca más probable una migración de norte a sur que de sur a norte, y *Épila*, nombre de formación análoga, así como *Avilés*, señalan una vinculación con el norte (16).

El sufijo puede en todo caso ser tanto celta como vasco, pues la raíz de *Épila* tendría una exacta correspondencia en galo *epos* “caballo”, sólo que debería conectarse a los hipocorísticos nombres propios *Eppos*, *Eppo* a causa de la *p* que revela una antigua geminada *pp*. De otra parte, puede hacerse mención de sardo *Bili*, *Isili*, *Berállili*, *Sédilo* y vasco *Régil*, *Cizúrquil*, *Usúrbil* (Guipúzcoa).

-ALO.- *Arseguel*, *Cosol* (Lérida), *Ábalos*, *Grávalos* (Logroño), *Nuévalo* (Zaragoza), *Nódalo* (Soria), *Arévalo* (Soria, Ávila).

No es fácil decir en qué medida aparecen nombres así en la Antigüedad, puesto que la cantidad en p.ej. BIBALI, pueblo en Galicia, no es conocida y no sabemos hasta qué punto la acentuación Βιβαλοί en Ptolomeo es correcta.

-ARR.- SIGARRA, EGIVARRI, SUSARRI.- *Gallbarro* (Burgos), *Galbarruli*, *Sajazarra* (Logroño), *Navarre*, *Laguarre*, *Lascuarre*, *Loarro* (Huesca), *Bularros*, *Niarra* (Ávila), *Naharros*, *Casasimarro* (Cuenca), *Bogarra*, *Tobarra* (Albacete); también *La Mudarra* (Valladolid).

A SIGARRA, que Ptolomeo menciona como lugar en la Tarraconense, corresponde el hidrónimo *Segarra* (Castellón de la Plana). Si existe una segunda SIGARRA testimoniada epigráficamente, no lo sabemos. Formación reciente románica es *Montarrón* (Guadalajara); (sobre *Gomeznarro* y similar p. 545).

-ERRA.- ASKERRIS, BIGERRI, SETERRAE, además BAETERRA en Francia, hoy *Béziers*, *Becerrea*, *Mazcuerra* (Santander), *Alerre*, *Caserras*, *Alcubierre* (Huesca), *Isuerra* (Zaragoza).

Más nombres formados con *-berri* aporta Menéndez Pidal *RFE*, V, 225. Entre otros mencionaré: *Bades* (Barcelona) de *Baders*, así pues *Biterris*; además en Lérida *Ginasterre*, que me parece que es idéntico a Ginestar, puesto que vasco *erri* designa una plantación: *garrierrri* “campo sembrado de trigo”, *olerri* “campo sembrado de avena”, Azkue, 268.

-URRI. -BETURRI, CALAGURRIS; LACCURRIS; GIGURRI; SEURRI.- *Crexenturi* (Gerona), *Bisaurri* (Huesca), *Asnurri*, *Canturri*, *Surri* (Lérida).

Hay testimonios de tres CALAGORRIS: la actual *Calahorra*, una segunda en el departamentio de Haute-Garonne, y una tercera en *Calahorra de Boedo* (Palencia). Dignos de mención son los nombres románicos. De entrada, la variedad en la vocal muestra que se trata de romanizaciones tardías, que no compartieron el cambio del latín vulgar *u* a *o*, del mismo modo que la *-i* demuestra una adopción tardía. Además *Creixenturi* parece contener el nombre *Crescentius*, *Asnurri* parece corresponder a *asinus*, cfr. p. 17 y n. 21, *Canturri* evoca, prescindiendo del significado, vasco *kanturro* “corteza del pan”, pero en este caso la terminación debiera tener un significado más amplio (17), compárese mejor con *Cantigi*. Para terminar, hagamos referencia a *Andorra*, cuyo origen vasco no tiene duda, y que también aparece en Teruel y acaso en *Andurrensis* en Andalucía (18), lo cual advierte Schuchardt *BDC*, 1920, 77

-UR.-ILURO, BITURIS, OCURI, ASTUR, ORTUR, SUBUR.- *Ibárruri*, *Ceánuri*, *Basáuri*, *Obécuri* (Vizcaya), *Ochánduri*, *Olláuri*, *Galbárruli*, *Herremélluri* (Logroño). *Gallur* (Zaragoza), *Costur* (Castellón de la Plana), *Bagur* (Gerona), *Maruri* (Vizcaya).

De los nombres antiguos pervive aún ILURO como *Oloron* en Francia y como *Álora* en Málaga. En todo caso no puede silenciarse que la identificación de esta última presenta dificultades. El resto de los abundantes NL en *-o* aparecen en la forma del oblicuo *-on* o *-ona* (p. 542), y además la sustitución de *i* por *a* es difícilmente comprensible. Que el nombre es ibérico, se infiere de la comparación con el dios pirenaico ILUNNUS y con ILUNON, nombre de una ciudad de los bastetanos. El resto de nombres antiguos ya no pervive y sólo la comparación con *Astorga* hace probable que la *u* fuera breve.

Los nombres recientes se dividen en dos grupos. Uno muestra claramente un sufijo vasco y está geográficamente restringido al entorno más inmediato del País Vasco, el otro supone *-Ûre*. Ahora bien, *Gallur* coincide sorprendentemente con sardo *Gallur*, hoy las más de las veces *Gallura*, denominación de la zona norte de la isla. Pero en sardo antiguo el nombre se documenta como *Gallul* y muestra coincidencia en su terminación con *Guthuli*, hoy *Buttule*, de manera que la *r* en *Gallur* se ha

originado por disimilación. Si bien se puede admitir el mismo proceso en *Gallur*, falla esta explicación para *Costur*. Desde luego, a pesar de la diferente acentuación, puede hacerse coincidir sardo *-ul* con vasco *-uri*, pues la *r* vasca puede proceder de *-l*, pero es difícil asumir que el proceso de *l* a *r* se produjo en un momento en que en Castellón de la Plana se asentaba aún una población vasca. Así pues pondremos, hasta que haya más material (19), el iberovasco *-ur* como paralelo del sardo *-ul* y dejaremos abierta la cuestión de si hay una conexión entre ambos.

-´ARA, -´ERA.-BRACARA, EGARA.- *Láncara* (Lugo, León), *Támara* (Palencia), *Tábara* (Zamora), *Cómara* (Soria), *Nájera* (Logroño), *Léce-ra* (Zaragoza), *Gésera*, *Yésera* (Huesca), *Bétera*, *Báguera*, *Énguera* (Valencia).

De nuevo resulta difícil citar nombres antiguos, pues su cantidad vocálica resulta desconocida. Sólo la conocemos en el caso de BRÁCARA por medio del testimonio de los poetas y por la forma actual *Braga*, que evolucionó a través de BRAGALA.

Además resulta difícil decir qué es vasco y qué es celta, puesto que este último posee un sufijo *-´ara*. Sea como fuere Láncara recuerda a LANCA, que fue un epíteto de Segovia, o su nombre ibérico, si Segovia es propiamente céltica (20). *Támara* tiene como paralelo el río TAMARIS, hoy *Tambre* en Galicia. Plinio habla de “Celtici cognomine Neri et Supertamarci”, lo cual significa ciertamente que estos últimos no eran celtas. También TAMAGA, hoy *Támega*, en todo caso un río en Galicia, evoca, naturalmente TAMAROS, *Támar*, un río de la costa de Cornualles, y TAMESIS.

-´ERA en algunos casos es resultado de la evolución en época románica a partir de *-ara*, por lo cual se puede identificar *Énguera* con EGARA.

-´AR.- Mucho más difícil aún resulta el examen de los nombres en *-´ar*, pues también posee el árabe un sufijo igual. Así pues, dentro del dominio árabe la investigación debe tener en cuenta también el lexema. Por otro lado hay zonas, como Gerona, que quedaron libres de la invasión. Allí encontramos: *Aransa*, antiguo *Aransar*, *Gareixa*, antiguo *Gareixar*, *Mussa*, antiguo *Munciar*. Entre estos *Aransa* coincide tan exactamente con vasco *arantz*, que puede considerarse sin reparos como una derivación de esta palabra con el sufijo tratado por Uhlenbeck, *Suff.* 7, y así se considerarán también los otros. También quisiera yo

incluir aquí *Estépar* (Burgos), pero renuncio en adelante a una ulterior evaluación de estas formaciones. Diferente es *Estepa* (Sevilla), que corresponde a una ciudad que en la antigüedad es documentada como OSTIPPO o ASTAPA. Teniendo en cuenta el final, yo vería en el nombre actual el segundo de los nombres antiguos con imala árabe. Sería este el nombre más antiguo, que luego fue adaptado al tipo propio por la población de los topónimos en *-ippo*. Por contra, *Estepona* (Málaga) podría representar un segundo OSTIPPO. *Estepa* (Soria) podría, sin embargo, tener relación con Estépar.

-IGI. -ASTIGI, ARTIGI, CANTIGI, OLONTIGI, SALTIGI; AVOLGIGI, CABRUAGENIGI, VISALIGI.- Las palabras del primer grupo designan ciudades, y muestran además la frecuente terminación ibero-vasca *-i*, las del segundo, pueblos, por tanto su *-i*, es el morfema del nominativo plural latino. En el primer grupo se aísla *-tigi*, y Schuchardt lo ha analizado en consecuencia: "ARTIGI es la denominación de una localidad ibérica, igual que ASTIGI (vasco *aztegi* "alisal", *astigar* "aliso", LASTIGI etc." (*Bask.-iber*, 120).

Resulta convincente, aunque algo sorprendente, que la forma vasca muestre *e*, y en cambio los nombres antiguos, *i*, en todos los casos y, en la medida que estamos informados de la evolución fonética del vasco por medio de los préstamos latinos, un cambio de *i* a *e*, como el que es corriente en románico, no se produce. Que el sufijo vasco, que entre otros tiene el significado del latín *-etum*, es idéntico con el sustantivo *tegi*, ya lo señaló Azkue II, 273. Sin embargo este *tegi* ha sido durante mucho tiempo reconocido como un préstamo del galo *tegia*, en el cual, como en muchos otros préstamos latinos, la *-a* ha sido analizada como artículo y por tanto ha sido eliminada.

Qué tiene que ver aquí *tigi*, no se puede aclarar. Renunciar por ello a la explicación de Schuchardt, no me parece adecuado. Tal vez se trata de que de algún modo un sufijo *-igi*, como aparece en los étnicos, se cruzó tardíamente con *-tegi*.

Además se infieren las siguientes posibilidades: *tegi* se une también con nombres de cosa: *zeinu* "campana" *zeinutegi* "campanario" o con designaciones de seres vivos: *gaiso* "enfermo", *gaisotegi* "hospital". No es por tanto imposible que con nombres de animales adquiera el sentido del latín *-ile*, y de hecho se encuentra *artegi* "redil de ovejas" de *ari* "oveja" (21), y esto puede reencontrarse en el antiguo ARTIGI.

Aparte hay aún otro *artegi* “monte tallar” (22), que por su significado no puede dejarse de lado sin más, y podría pensarse finalmente en una reducción de *artetegi*, de *arte* “encina”. *Lartigi*, de *lar* tendría suficientes paralelos conceptuales vid. p. 11, pero podría coincidir también con *lartegi* “pastizal”. Si *saltai* “establo” está por *saltegi*, con un confusión testimoniada en otros casos ente *ei* y *ai*, podría explicarse con ello SALTIGI. Ahora bien, para CANTIGI y OLONTIGI no hallo ninguna correspondencia, pues el último puede ponerse en relación con vasco *olo* “avena”, si se consigue explicar la sílaba intermedia. En lo que se refiere a su ubicación, ARTIGI está en Badajoz, ASTIGI es la actual *Écija* (Sevilla) cfr. para *c* procedente de *st Baza* de BASTI y RFE, VIII, 242, SALTIGI es Chinchilla (Albacete). Un complemento con nombres modernos es difícilmente posible. De *-ígi* se desarrollaría *-i* en español, pero no encuentro nada parecido en el material de que dispongo. Si se acentuó *-ígi*, el desarrollo normal sería *-e*, es decir, no hay ninguna posibilidad pues de reconocer *-ígi*. En relación a los nombres asturianos en *-GI*, no puedo aportar nada.

-AIA.- ALTHAIA, AMMAIA.- *Selaya* (Santander), *Amaya*, *Arraya* (Burgos), *Arraya* (Álava), *Amayuelas* (Palencia), *Anaya* (Salamanca, Segovia), *Amaya* (Guadalajara); *Botaya* (Huesca), *Aldaya*, *Alboraya* (Valencia), *Minaya* (Albacete), *Hontanaya* (Cuenca), *Carataya* (Huelva), *Zafarraya* (Granada), *Langayo* (Valladolid), *Abay* (Huesca), *Ezcaray* (Logroño), *Garray*, *Jaray*, *Golmayo*, *Nolay* (Soria), *Arabayona*, *Zamayón* (Salamanca), *Amayuelas* (Valencia).

Se ha señalado repetidamente que *-ya* es una de las terminaciones preferidas de los antropónimos vascos, Diez, *Grammatik der romanischen sprachen*, II, 32, y que nombres en *-aius* son frecuentes en las inscripciones de la Península Ibérica, del mismo autor, *Rom. namenst.* II, 61. Los NL coinciden en parte directamente con los NP y en general los primeros parecen ser secundarios, originalmente denominaciones de la explotación rural a partir de su propietario. De hecho se encuentra *Minaya* como sobrenombre del sobrino del Cid, cfr. la exhaustiva explicación en Menéndez Pidal, *Cid*, II, 441: “el cantar usa 27 veces el nombre Álbar Fañez; 39 el de Minaya Albar Fáne; una vez sola Álbar Fáne Minaya por exigencia de la rima y muy corrientemente Minaya a secas, con las variantes Mynaya... y raras veces Myanaya... Era éste un sobrenombre que llevaron otros personajes, en tiempo de la reina Urraca (1109-1126) “erat senior in Palenciola Mienaya Ferrandus Garsie”. Añade además Miennaya Gutiérrez y Mianaa alcalde en

Benavente, finalmente del Quijote; Sancho Bienaya como nombre de una plaza en Toledo, por el nombre de la familia local Bienaya, la cual, sin embargo, debiera separarse de las formaciones mencionadas, en tanto que se analiza fácilmente como *bien haya*, así pues un nombre augural cristiano, como muchos otros que se hallan en Francia e Italia. Es importante, sin embargo, que el NP *Minaya* según nos indican las formas antiguas evolucionó desde *Mianaya* a través de *Mienaya*, cfr. *Diego*, para el cual en el Cid aún está asegurado *Diago* por la rima (Menéndez Pidal, 170), y con ello se desvanece la conexión con vasco *min* “amargo”, que habría tenido un paralelo conceptual en port. *amarello*. Además hay que remarcar que este sobrenombre siempre va delante y no detrás como es el caso en designaciones de procedencia, lo que indicaría la prioridad del NP frente al NL.

-E(IA.- VAREIA, BAREA (23), BENEIA, CARTEIA.- *Ibeas* (Burgos), *Ibias* (Oviedo), *Foncea*, *Igea*, *Gimilea*, *Varea* (Zaragoza), *Urrea* (Zaragoza, Teruel), *Olea* (Palencia), *Bolea*, *Gurrea* (Huesca), *Altea* (Alicante), *Orea* (Guadalajara), *Alborea* (Albacete).

No tiene lugar aquí el frecuente *Alcolea*, que es el diminutivo árabe de *alcalá*. Por otra parte, detrás de *-ea* pueden esconderse muchas cosas distintas, como demuestra *Berceo*, escrito en la documentación antigua VERGEGIUM. Por lo demás *Ibeas* recuerda mucho al vasco *ibi* “vado”, *Igea* a *ige* “declive empinado”, *olea* al elemento *ol-* que ya hemos encontrado muchas veces (p. 534), *Orea*, *Urrea* a *orre* “enebro”, todos ellos conceptos cuyo uso en la toponimia no presenta ninguna objeción.

-UA. -ACUA, ATEGUA, MAXILUA, MUNIGUA, MANTUA, OSCUA, MERUA.- *Lurua*, *Arranzua*, *Forua*, *Zaldua*, *Ermua* (Vizcaya), *Olejua*, *Alsasua* (Navarra), *Selgua*, *Bergua* (Huesca), *Marfa* de un antiguo *Massua* (Gerona).

En los nombres antiguos no sabemos tampoco donde cae el acento y si hay que leer *ua* o *va*. Si MUNIGUA corresponde efectivamente a la actual Mulva, entonces hay que leer MÚNIGUA, de donde *Mulva* a través de una forma MUNIVA, con un cambio de *n* a *l* que también se halla en Huelva (p. 526 y n. 4). Con la *Mantua* de la Italia del Norte la ibérica no tiene ninguna relación, pues aquella es la ciudad del dios de la muerte (Deeke, *Falisker*, 216), tampoco tienen nada que ver estos nombres con *Genua*, que presumiblemente es indoeuropeo y corresponde a *genu* “boca”. Difícilmente puede ser *-ua* galo, pues MESUA, hoy *Mesve*,

está en la Narbonense, y puede ser por tanto ibérico. Según esto, el río VACUA *Vouga*, puede llevar un nombre galo (24).

Con lo anterior se han detallado no todos los sufijos, pero sí los más importantes. Se plantea ahora la cuestión de cuál es la extensión de los apelativos de origen vasco-ibérico hoy en NL. Prescindo aquí de *nava* y *vega*, cuyo origen prerromano para mí es seguro. Digno de mención es que la primera disfruta de una mucho mayor popularidad que la segunda, pero no me parece posible de momento establecer una delimitación geográfica. Más que en los otros nombres debe ser aquí su uso independiente del acondicionamiento del terreno. Sin embargo, quisiera yo nombrar aquí:

LARRA, LARRE “pastizal” (25).- *Larrés* (Huesca), *Larrodrigo* (Salamanca), *Laranueva* (Guadalajara) (26).

LEITZA “sima”.- *Leitza* (Navarra), *Leza* (Álava, Logroño), *Lezama* (Vizcaya, Álava). ¿También *Lezuza* (Alicante)?

MUÑO “colina”.- fuera de Álava tenemos *Muñopedro*, *Muñoveros* (Segovia), *Munilla* (Logroño) de *Muñillo* con una muy frecuente disimilación en español de dos palatales sucesivas.

NAR “zarza”.- *Narras*, *Narrillos*, muy frecuente en Soria, Salamanca, Ávila, Segovia. También pertenecen a aquí *Gomeznarro* (Valladolid), *Garcinarro* (Cuenca) (27).

Queda, pues, extraer la conclusión de este conjunto de datos. Sin embargo, no voy a hacerlo, no sólo porque el material debería ser más completo, sino porque, ante todo, debería haber una investigación precedente de la primera parte de los topónimos, y también de los nombres propios. Una cosa puede inferirse ya. Si bien los tipos mencionados son más frecuentes en el norte, así pues en el antiguo o actual dominio vasco, sin embargo una gran parte de ellos irradia hacia el sur, de manera que no se descarta la aceptación de que los precursores de los vascos habitaron por toda la península. Que además de los celtas también vivieron otros pueblos junto a ellos, o antes o después, no está naturalmente excluido. Más bien, diría yo, resulta muy probable, pero el testimonio de los NL sólo aporta evidencias del pueblo que fundó los lugares en -IPPO, puesto que es un tipo que falta del todo en el norte y está firmemente limitado al sur.

NOTAS

- (1) También aquí Schuchardt ha hecho la mejor contribución desde el punto de vista crítico y casi libre de objeciones: *Mittel. der anthropol. Gesellsch.*, Wien, XLV, 109, en lo que sigue citado como *bask.-iber.*
- (2) Holder, *Altcelt. Sprachsch.* I, 403, pone en relación con ello *Vernègues*. Ello sólo resulta posible si BERGINE es un error por **Berniga* o aún por el momento, puesto que *g* pronunciada ante *e*, fue modificada. Si no se quiera aceptar esto, deben separarse entonces ambos nombres.
- (3) Cerca de ANDUSIA, *Anduze* está TEDUSIA, y se ha buscado naturalmente ver ahí un nuevo testimonio de *-usia*. Pero si la identificación con la actual *Thésier* es correcta, entonces debe acentuarse *-usia*, de donde ha evolucionado correctamente *-ié* a través de *-ie*, que se representa gráficamente con una *r*- adicional que señala que la *e* debe pronunciarse. Obsérvese a partir de ello con cuánta prudencia deben examinarse estos nombres.
- (4) Aunque no tengo ninguna explicación para el cambio de *n* a *l*, sin embargo me parece mejor la identificación de Huelva con ONUBA que con OLBA. Hübner, *MLI*, lxxxvii, OLBA no está atestiguada, sino sólo un OLBIENSIS PAGUS, de manera que no podemos saber si el nombre correspondiente es efectivamente OLBA. Puesto que, por otra parte, este *pagus* se halla en la zona de influencia griega, siendo así que Hecateo menciona una *Olbia* en Hispania, que existe una segunda *Olbia* en el sur de Francia (actual *Eoubes*), una tercera en Cerdeña y una cuarta en Sarmatia, es inobjetable suponer en la base de OLBIENSIS una OLBA y en conjunto ver en todo ello el griego Ὀλβία. Para *lv* de *nv*, cfr. p. 544.
- (5) Hübner, *MLI*, 244 b considera URGAVO. Pero en los dos pasajes que cita consta *Urgao*, lo que se adecúa a la forma actual. Un *Urgapa* en el Ravenate no debe ser tenido en cuenta.
- (6) El nombre actual podría ser idéntico al antiguo, puesto que el paso *-t-* a *-y-*, como quiera que deba explicarse, está muy extendido en la Italia del N.O. Sólo hay que suponer que **Royua* ha pasado a *Roya*.
- (7) Parecido en griego “El nombre de ciudad ἡ Ἄρτα se origina del antiguo hidrónimo Ἄραχος o mejor aún de la variante Ἄραθος. Este pasó al femenino cuando fue limitado a la designación de la antigua ciudad de Ἀμβρακία.” (Chatzidakis, *Glotta*, II, 297)
- (8) En aquitano se podría poner en paralelo el hidrónimo ATUR con el NL ATURA. Pero si Lucano escribe ¿erróneamente? ATURI, por contra Ausonio escribe ATURRIS, y Ausonio debería saber mejor cuál era el nombre del río, y además sólo se ajusta esta forma al actual *Adour*. El lugar, sin embargo, se llama ahora *Aire*, lo cual coincide con ATURA con *ũ*. Así pues difieren ambos nombres en todo caso por la acentuación, y acaso también por la cantidad de la *r*. Si fuera la forma de Ptolomeo ATURIUS la correcta (y no hay obstáculo para suponer un nominativo ATURIUS para el genitivo ATURI de Lucano), entonces se presenta fácil una relación con ATURIA *Oria*, como ya señalé en *Betonung im gall.* 54, I. Entonces

- ATURIUS no puede ser una formación adjetival de ATURA en el sentido de “el río de Atura”, sino que ambos nombres no tienen ninguna relación entre sí.
- (9) *Numantia*, 37, con la observación, incorrecta según nos indican los topónimos actuales - “estas formaciones en *-uba* en Hispania pertenecen a la Bética”.
- (10) O debe verse aquí latín *firmitas* en el sentido de “fortaleza”, cfr. fr. *ferté* aún vivo en la toponimia. Lo que me presenta dudas es que fuera de este caso no aparezcan tales nominativos (cfr. *REF*, VII, 370). Además se esperaría **Hérmedas*.
- (11) Un *VIRONI* off. en Londres y Francia naturalmente no dice nada respecto al origen de la correspondiente persona.
- (12) A pesar de Holder *MOENUS POENINUS* son latinizantes.
- (13) En todo caso, se encuentra dos veces *AMBATUS* en inscripciones renanas, pero puede tratarse de soldados, que habían venido de España, cfr. un caso similar en *Rom. Namenstudien*, II, 45.
- (14) ¿Puede incluirse aquí *Arabayona* (Salamanca) junto a *Bayona* (Pontevedra)?, ¿y cómo se relaciona con ellos *Aramayona* (Álava)? . Madoz dice que *Araoz* significa “llano frío”, pero ni Azkue ni v. Eyss conocen tal *ara* “llanura”. Se trata más bien de *aran* “valle”, cuya *n* en **Aranoz* desaparece regularmente en posición intervocálica. Corrección: T. Aranzadi me advierte que *Aspe* es puramente vasco: *as-pe* “bajo el risco”.
- (15) Ταγώνιος en Plutarco.
- (16) ¿Pertenece aquí también *Aldeadávila* (Zamora)?.
- (17) Schulten habla en todo caso de un apelativo *Canta* difundido en el dominio céltico y a menudo supuesto en la base de topónimos hispánicos (*Numantia*, 134). Él mismo da por buena la lectura *LUCIA* en Apiano con el argumento de que ve en ella la actual Cantalucia. Pero una tal *Lucia* debería haber dado **Luza*. *Cantalucia* como la *Cantavieja* que él mismo cita pertenece a la clase, bien representada en todos los dominios románicos, de *NL* formados con el imperativo *canta*, como ya fue explicado por Skok, *ZRP*, *beih.* 27,17, donde dice: “Con *Canta* las lenguas románicas han engranado logros. Pues no sólo cantan todas las aves posibles, de las cuales muchas se distinguen por no tener un canto agradable como p. ej. el cuervo, sino también ranas, grillos domésticos y lobos, igualmente viejas y mudas rabaleras, y de los objetos inanimados, piedras y hayas (*buchen*)”. La *Cantaracilla*, que nombra Schulten, es diminutivo de *cántara*.
- (18) La inscripción se halló cerca de Andújar. ¿Hay algún camino que lleve del antiguo al nuevo nombre?. Sólo si suponemos que el antiguo *Andur(ur)a* se amplió a *Andúrar* y después se produjo una disimilación.
- (19) Βλαβέρουρα en Hecateo puede pertenecer aquí. Se hallaba en el territorio de los Indigetes.
- (20) ¿O se trata de galo *lanca* “lecho de un río”, *REW*, 4877.?
- (21) De *asto* “asno” se esperaría **astotegi*, que tal vez podemos ver en *ASTIGI*. La equivalencia de este *-tegi* con latín *-etum* pudo conducir en un territorio bilingüe a que un nombre así fuera traducido por *asinetu*. De hecho, en Lérida, zona con

fuerte influjo vasco, hay dos *Aynet* y un *Asnedo*, que desde el punto de vista de la morfología latina y románica son difíciles de entender.

- (22) No debe ponerse en relación con *artiga*, cuya relación con lat. *sartira* no veo clara a pesar de Schuchardt.
- (23) Se identifica con *Vera*. Sin embargo ello no puede fundamentarse en la semejanza fonética, pues las formas mejor transmitidas son *Barea* entre los romanos, y *Bareia* entre los griegos. Sólo en el Ravenate, pues de lo contrario resultaría imposible, hay Barria y Baria.
- (24) En todo caso no se puede pasar por alto que el ADUA *Adda* discurre por un territorio predominantemente céltico y que el *Swale* en el condado de York se llamaba SUALUA en la Antigüedad.
- (25) En un examen superficial recuerda la palabra al antiguo fr. *larris*, que es un derivado de neerlandés *laar*, una palabra actualmente no en uso ya, pero que también jugó un papel extraordinariamente importante en la toponimia renana. La Francia del Sur no conoce este *lar*, que en gótico sonaría *les-* o *ler-*, pero los vascos naturalmente sólo pudieron tomar en préstamo palabras godas, no frán-cicas, por lo que cualquier relación queda excluida. Más bien podría pensarse en la correspondencia gala de ir. *lar*, galés *lawr* “finca”, “terreno”, con el desarrollo semántico que muestra también el alemán “flur”. Pero ¿corresponde de lo contrario vasco *rr* a galo *r*? Acaso *laratz* “tierra de barbecho” argumenta a favor de esto último.
- (26) Por el contrario pertenece Larraga (Navarra) según nos indica el sufijo *-aga*, a *laar* (zarza).
- (27) La forma de ambos miembros no es románica, pero no sólo puede ser vasca sino también germánica. Formaciones híbrida de estas características son latinas y también célticas. Un interesante ejemplo es OCTAVIOLCA en Cantabria, cuyo primer miembro es naturalmente el nombre latino, y el segundo galo *olca* “prado, campo, huerto”, que aún pervive en el francés *ouche*.